

# Iniciación al estudio de la historia económica general

Abraham Aparicio Cabrera\*

*Para*

Aleida Guerrero Mondragón

(1957-2005)

*in memomiam*

## Introducción

Este artículo tiene por objetivo servir de lectura inicial o introductoria al primer curso de historia económica general que se imparte en la Facultad de Economía de la UNAM. El texto no cubre todo el contenido del curso que se indica en el Plan de Estudios vigente (1994), ya que únicamente pretende desarrollar, de manera breve y puntual, algunos de los temas que serán revisados por los estudiantes con mucho mayor detalle a lo largo de las sesiones de dicho curso.

El artículo se divide en tres partes. En la primera se aborda el concepto de historia económica, su metodología y la delimitación del objeto histórico de estudio, en este caso, el modo de producción capitalista o capitalismo. En la segunda parte se presentan de manera sintética el contenido de las principales tesis acerca del origen del capitalismo. La tercera parte se concentra en la exposición de tres procesos históricos que contribuyeron al origen, formación, consolidación y desarrollo del capitalismo en Europa Occidental durante los siglos XV a XVIII: la “expansión de Europa”, la “Revolución comercial” y el ascenso de los Estados absolutistas de Europa Occidental.

## Concepto, metodología y objeto de estudio de la historia económica general

La historia es el estudio de los hechos pasados de las diferentes civilizaciones, es una ciencia humana. La economía es el estudio de la forma en que se produce, se consume y se distribuyen los bienes y servicios dados unos recursos escasos. La historia económica es, por las definiciones anteriores, el estudio de los hechos económicos del pasado, es decir, el estudio de la forma en la cual determinadas sociedades del pasado han producido, consumido y distribuido los bienes y servicios ante recursos escasos.

\* Profesor de la División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía de la UNAM.

Antiguamente la historia económica era considerada una rama de la economía o de la historia, y no fue sino hasta mediados del siglo XIX cuando se consolidó como una rama autónoma de estas dos ciencias (Cipolla, 1991). La historia económica, de alguna manera, logra conciliar, hasta cierto punto, las diferencias naturales que existen entre la ciencia de la economía y la ciencia de la historia (véase cuadro 1).

**Cuadro 1**

**Algunas diferencias entre la Economía y la Historia**

| Economía  | Historia  |
|---|---|
| Se ocupa preferentemente de proyecciones.<br>Discriminación de variables ( <i>k</i> variables). | Estudia el pasado remoto o contemporáneo.<br>Enfoque holístico ( <i>n</i> variables)  |
| Busca descubrir leyes.  | Busca describir y reconstruir circunstancias específicas (no solo el recuento del pasado); es una forma intelectual de entender el mundo. |

Fuente: Cipolla (1991).

El estudio de la historia económica puede abordarse desde la perspectiva de la estructura y el cambio institucional, tal como propone Douglas North (1994), quien dice que concebir a la historia económica como una teoría de la evolución de las restricciones explica los resultados económicos del pasado y suministra a los científicos sociales modernos un esquema evolutivo contextual con el que analizar el funcionamiento actual de los sistemas político-económicos.

Así mismo, el estudio de la historia económica puede abordarse, hasta cierto punto, como la historia del desarrollo económico, tal como se desprende de la Introducción del libro de Cameron (1994), pues el desarrollo humano ha sido posible, entre otros elementos, gracias al progreso material en el cual el desarrollo de la producción, de los factores productivos, de la distribución y del consumo de bienes y servicios. El cuadro 2 presenta un resumen de indicadores de desarrollo humano y bienestar material, que bien pueden ser considerados como una fotografía del resultado que hasta el momento ha dado el devenir histórico de los hechos económicos.

Algunos historiadores han propuestos “esquemas” de fases o etapas en los cuales pueden subdividirse los hechos económicos para su estudio, siendo la característica común de todos estos esquemas un gradualismo que va de lo simple a lo complejo (véase cuadro 3).

En el mismo campo metodológico, pueden encontrarse diferentes maneras en las cuales ha sido abordado el estudio de la historia económica, de las

cuales podemos destacar cuatro. La llamada *historia episódica* que durante el siglo XIX trató de establecer los hechos históricos por separado y luego exponerlos de manera coherente, sin embargo, se hizo evidente que la suma de coyunturas o episodios no puede dar la comprensión de una determinada estructura económica y social.

**Cuadro 2**  
**Indicadores de Desarrollo Humano, económico y social, países seleccionados**

| Indicador                                      | Unidades                  | Año       | Noruega  | Suecia   | Estados Unidos | Japón    | Alemania | México  | Angola  |
|--|---------------------------|-----------|----------|----------|----------------|----------|----------|---------|---------|
| 1 Clasificación en Índice de Desarrollo Humano | Lugar                     | 2002      | 1°       | 2°       | 8°             | 9°       | 19       | 53      | 166     |
| 2 Tamaño de la Economía (PIB)                  | Miles de Millones De USD  | 2002      | 190.5    | 240.3    | 10,383.1       | 3,993.4  | 1,984.1  | 637.2   | 11.2    |
| 3 Población                                    | Millones                  | 2002      | 4.5      | 8.9      | 291.0          | 127.5    | 82.4     | 102.0   | 13.2    |
| 4 PIB por habitante                            | USD                       | 2002      | 41 974.0 | 26 929.0 | 36 006.0       | 31 407.0 | 24 051.0 | 6 320.0 | 857.0   |
| 5 Ingreso del 10% de la población más rica     | % del Ingreso Total       | 1993-2000 | 23.4     | 22.2     | 29.9           | 21.7     | 22.1     | 43.1    | n.d.    |
| 6 Esperanza de Vida al Nacer                   | Años                      | 2002      | 78.9     | 80.0     | 77.0           | 81.5     | 78.2     | 73.3    | 40.1    |
| 7 Gasto en Salud por Habitante                 | USD PPA                   | 2001      | 2 920.0  | 2 790.0  | 4 887.0        | 2,131.0  | 2 820.0  | 544.0   | 70.0    |
| 8 Personas Desnutridas                         | % Población Total         | 1999-2001 | 0.0      | 0.0      | 0.0            | 0.0      | 0.0      | 5.0     | 49.0    |
| 9 Incidencia de VIH/SIDA                       | % Población 15-49         | 2003      | 0.1      | 0.1      | 0.6            | <0.1     | 0.1      | 0.3     | 3.9     |
| 10 Tasa de Mortalidad Niños < 5 años           | Por 1,000 nacidos vivos   | 2002      | 4.0      | 3.0      | 8.0            | 5.0      | 5.0      | 29.0    | 260.0   |
| 11 Tasa de Mortalidad Materna                  | Por 100,000 nacidos vivos | 2000      | 16.0     | 2.0      | 17.0           | 10.0     | 8.0      | 83.0    | 1,700.0 |
| 12 Gasto Público en Educación                  | % del PIB                 | 1999-2001 | 6.8      | 7.6      | 5.6            | 3.6      | 4.6      | 5.1     | 2.8     |
| 13 Líneas Telefónicas Básicas                  | Por 1,000 habitantes      | 2002      | 734.0    | 736.0    | 646.0          | 558.0    | 651.0    | 147.0   | 6.0     |
| 14 Abonados a Teléfonos Móviles                | Por 1,000 habitantes      | 2002      | 844.0    | 889.0    | 488.0          | 637.0    | 727.0    | 255.0   | 9.0     |
| 15 Usuarios de Internet                        | Por 1,000 habitantes      | 2002      | 502.6    | 573.1    | 551.4          | 448.9    | 411.9    | 98.5    | 2.9     |
| 16 Consumo de Electricidad por Habitante       | kilowatts-hora            | 2001      | 29 290.0 | 17,355.0 | 13 241.0       | 8,203.0  | 7 207.0  | 2 228.0 | 125.0   |
| 17 Patentes otorgadas a residentes             | Por millón de habitantes  | 2000      | 88.0     | 235.0    | 298.0          | 884.0    | 205.0    | 98.5    | 0.0     |
| 18 Gasto en Investigación y Desarrollo         | % del PIB                 | 1996-2002 | 1.6      | 4.6      | 2.8            | 3.1      | 2.5      | 0.4     | 0.0     |
| 19 Investigadores                              | Por millón de habitantes  | 1996-2001 | 4 377.0  | 5 186.0  | 4 099.0        | 5 321.0  | 3 153.0  | 225.0   | 0.0     |
| 20 Gasto Militar                               | % del PIB                 | 2002      | 2.1      | 1.9      | 3.4            | 1.0      | 1.5      | 0.5     | 3.7     |
| 21 Exportaciones de Armas Convencionales       | Millones de USD           | 2003      | 150.0    | 186.0    | 4 385.0        | 0.0      | 1 549.0  | 0.0     | 0.0     |
| 22 Fuerzas Armadas                             | Miles de Efectivos        | 2002      | 27.0     | 34.0     | 1 414.0        | 240.0    | 296.0    | 149.0   | 100.0   |
| 23 Derecho a Voto para las Mujeres             | Año en que lo obtuvieron  |           | 1907     | 1861     | 1920           | 1945     | 1918     | 1947    | 1975    |

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004) *Informe Sobre el Desarrollo Humano*.

**Cuadro 3**  
**Algunas clasificaciones para el estudio de la historia económica**

| Autor                             | Fases o Etapas  |
|-----------------------------------|---|
| Friedrich List (1789-1846)        | <ul style="list-style-type: none"> <li>● Economía pastoril-agrícola</li> <li>● Economía pastoril-agrícola-manufacturera</li> <li>● Economía pastoril-agrícola-manufacturera-comercial</li> </ul>                              |
| Johann Karl Rodbertus (1805-1875) | <ul style="list-style-type: none"> <li>● Economía familiar cerrada (Antigüedad)</li> <li>● Economía urbana (Edad Media)</li> <li>● Economía mundial (desde el Renacimiento)</li> </ul>  |
| Bruno Hildebrand (1812-1878)      | <ul style="list-style-type: none"> <li>● Economía natural</li> <li>● Economía monetaria</li> <li>● Economía de crédito</li> </ul>   |
| André Piettre (1907-1994)         | <ul style="list-style-type: none"> <li>● Economía subordinada</li> <li>● Economía de la independencia</li> <li>● Economía dirigida</li> </ul>   |
| Historiadores marxistas           | <ul style="list-style-type: none"> <li>● Comunismo primitivo</li> <li>● Esclavismo</li> <li>● Feudalismo</li> <li>● Capitalismo</li> <li>● Socialismo científico</li> <li>● Comunismo (dictadura del proletariado)</li> </ul> |

Fuente: Imbert (1979).

A partir de 1930 surge la llamada *Escuela de los Annales*, la cual se concentró más en el estudio de las estructuras rebasando el análisis de los acontecimientos y ciclos coyunturales, más bien se interesó por los hechos recurrentes (o aquellos singulares de gran relevancia) a la luz del contacto de la historia con otras ciencias como sociología, demografía, psicología, antropología, geografía y, por supuesto, la economía (Cardoso y Pérez, 1977).

A partir de la segunda mitad del siglo XX surge la llamada *Nueva Historia Económica (New Economic History)*, con dos corrientes metodológicas muy importantes: la *Cliometría* que consiste en la aplicación de la teoría económica y de la econometría al análisis del pasado, destacando los ejercicios contrafácticos de hipótesis alternativas (simulación histórica) y las explicaciones eclécticas; y la *Historia Económica Institucional*, en la cual la estructura y el cambio de las instituciones se convierte en la principal variable que explica las transformaciones de la economía a lo largo de la historia (Kalmanovitz, 2004).

Así mismo, el estudio de la historia económica requiere de una delimitación del objeto de estudio ante la inmensidad de hechos económicos del pasado, y porque sólo algunos de ellos pueden resultar de interés para el historiador. Según el Plan de Estudios vigente, los dos cursos de historia económica general tienen como hilo conductor la categoría histórica *modo de producción capitalista o capitalismo*.

Desde la perspectiva marxista, es útil definir a cualquier modo de producción como una combinación articulada de relaciones de producción<sup>1</sup> y de fuerzas productivas<sup>2</sup> cuya estructuración se define bajo el dominio de las primeras, es decir, de las relaciones de producción (Hindess y Hirst, 1979). Desde la misma perspectiva, Hunt (1992) dice que el modo de producción es la tecnología de producción total y el arreglo social por el cual una clase usa esas fuerzas productivas para la producción de satisfactores y otra clase se apropia del excedente.

Delimitar el estudio de la historia económica al estudio del capitalismo no es errado, siempre y cuando se aclare que es sólo por cuestiones didácticas, pues la historia económica es mucho más que el capitalismo. A lo largo de los milenios, el capitalismo no ha sido la única forma en la cual la civilización humana ha producido, consumido y distribuido los bienes y servicios para la satisfacción de necesidades, pero sí es el modo de producción contemporáneo, que ha estado vigente desde hace más de dos siglos, y bajo el cual la humanidad ha logrado alcanzar un nivel de desarrollo económico y de bienestar material sin precedentes en la historia. Es a través dicho modo de producción que se ha establecido el *sistema económico* propio de la sociedad contemporánea.

Imbert (1979) señala que: todo sistema económico... es un complejo coherente surgido de diversos tipos de estructuras que dirigen su evolución. Estas estructuras son de orden geográfico, político, demográfico, técnico, institucional, religioso, y cada una de ellas puede evolucionar a ritmos distintos; la falta de sincronismo que surge, a veces, entre ellas, provoca cambios, más o menos brutales, que modifican ciertos aspectos fundamentales del sistema económico, pero no necesariamente todos sus aspectos.

---

1 Las relaciones de producción definen un modo específico de apropiación de trabajo excedente y un modo específico de distribución social de los medios de producción.

2 Las fuerzas productivas son el proceso de trabajo por medio del cual determinada materia prima se transforma en un producto determinado.

Aquí es donde se enfrentan dos visiones contrapuestas. Por un lado, la corriente de corte marxista o del materialismo histórico la cual considera que lo político, lo técnico, lo institucional e incluso lo religioso del mundo es producto de las relaciones sociales de producción, en este caso, relaciones sociales de tipo capitalista. Se trata de un determinismo craso. La otra corriente, que por sencillez podemos denominar de *no marxista*, considera que más bien es al revés, que son las instituciones, la religión, la política; lo que de alguna manera contribuye a definir los modos de producción, incluyendo al capitalismo. Esta última visión considera que los fenómenos históricos, incluido el capitalismo, son multicausados, es decir, que una gran cantidad de variables actuando en conjunto es lo que ha determinado al propio modo de producción.

Tal vez el punto de vista más completo y pertinente sea aquel que considera que, en un primer momento, el capitalismo surge efectivamente como producto de una gran variedad de causas, incluyendo entre ellas como una más a las relaciones sociales de producción; pero en un segundo momento, cuando el modo de producción capitalista ya está desarrollándose, las relaciones sociales de producción se vuelven un factor de gran importancia en la determinación de nuevos fenómenos de la vida social en su conjunto.

Finalmente, el estudio de la historia económica requiere de una delimitación temporal, pues teóricamente el periodo de estudio puede abarcar desde el paleolítico, como lo hace Cameron (1994), hasta el día de ayer. Marx (1985 [1867]) señala que "... la producción capitalista, esporádicamente, se estableció ya durante los siglos XIV y XV en los países del Mediterráneo, [pero] la era capitalista sólo data del siglo XVI". Por este motivo es que se considera conveniente iniciar el curso de historia económica general con el estudio de aquellos hechos históricos que, fundamentalmente desde el siglo XVI, pueden considerarse como determinantes en el surgimiento del modo de producción capitalista propiamente dicho.

### Tesis acerca del origen del capitalismo

Entrando de lleno en materia, puede decirse que existen varias tesis acerca del origen del capitalismo, siendo las dos más difundidas y generalmente aceptadas la de Karl Marx (1985 [1867]) y la de Marx Weber (1987 [1923]). La primera sostiene que hubo una gran primera acumulación de capital, proceso que inició, tomando como caso concreto a Inglaterra, en el siglo XV y que según Marx continuaba hasta su época aunque de diferente manera (y habrá quien diga que todavía continúa hasta el presente). Esta acumulación de ca-

pital consistió en la separación del productor (artesano y campesino) de sus medios de producción (herramientas y tierra), lo que dio origen a dos clases sociales, una poseedora de medios de producción (dueños de medios de producción o capitalista) y otra sin medios de producción (trabajadores libres).

El resultado último de este proceso fue la creación de un proletariado libre, trabajadores asalariados, clase asalariada o clase trabajadora, la cual tiene como único recurso para su subsistencia vender su fuerza de trabajo a los dueños de los medios de producción a cambio de un salario. El capitalismo requería, para desplazar por completo al feudalismo e imponerse como el nuevo modo de producción de la sociedad, precisamente de la existencia de trabajadores (campesinos) libres que pudieran contratarse a cambio de un salario para producir bienes utilizando los medios de producción propiedad del capitalista.

Así pues, los primeros capitalistas surgieron, dice Marx (1985 [1867]), allá por el siglo XVII en la figura del “arrendatario capitalista” quien rentaba tierra al terrateniente (pagándole una renta en dinero o en especie) y contrataba trabajadores libres (pagándoles un salario en dinero o en especie) para explotar la tierra no con miras al autoconsumo y a la obtención de un pequeño excedente para el intercambio, sino con toda la intención de llevar su producción al mercado.

Marx (1985 [1867]) explica que el aumento de los precios consecuencia de la llegada de metales preciosos de América a Europa, fue el elemento principal que contribuyó a la prosperidad del arrendatario capitalista, al abaratar en términos reales los costos de producción, pues el monto de la renta de la tierra se fijaba en contratos de muy largo plazo y porque a los salarios se les había fijado por ley un monto máximo. En cuanto al capitalista industrial, que se convirtió en la figura central del capitalismo maduro propio de la Inglaterra de mediados del siglo XIX, éste logró despuntar gracias al colonialismo y la guerra comercial entre los países, dos sistemas de explotación capitalista que se caracterizaron por un altísimo grado de violencia y deprivación de la condición humana.

La tesis de Weber no resulta tan rica en acontecimientos históricos como la de Marx, y aunque reconoce que el surgimiento del capitalismo es producto de muchos factores y circunstancias históricas, él se concentra en dos elementos: la racionalidad de la empresa y la ética protestante. En cuanto al primer elemento, Weber (1987[1923]) dice que “la premisa más general para la existencia del capitalismo moderno es la contabilidad racional del capital como norma para todas las grandes empresas lucrativas que se ocupan de la satisfacción de las necesidades cotidianas” y “...una explotación racional-

mente capitalista es una explotación con contabilidad de capital, es decir, una empresa lucrativa que controla su rentabilidad en el orden administrativo por medio de la contabilidad moderna”.

El cuanto al segundo elemento, Weber destaca el concepto de profesión de la ética protestante que (a diferencia de otras orientaciones religiosas como por el ejemplo el judaísmo, el hinduismo o el catolicismo) brinda un carácter muy especial al papel del trabajo y la acumulación de riqueza en la vida de las personas. En concreto, y a riesgo de simplificar demasiado, la tesis de Weber parte del hecho de que en la Biblia protestante la palabra profesión fue traducida del griego al inglés por la palabra *calling* (llamado), lo cual hizo que la profesión se entendiera como un llamado que hace Dios a la persona para que por medio de su actividad (por ejemplo, el comercio) alcance la salvación de su alma.

Esta forma de concebir el trabajo cotidiano sirvió a la vez de impulso y justificación para la acumulación de riqueza, doctrina que venía “como anillo al dedo” para el desarrollo del modo de producción capitalista. En este sentido Weber (1999 [1904-5]) resalta que:

... si algo hay en verdad censurable para la moral (puritana) es la satisfacción del descanso en la riqueza,... pues conforme a la voluntad indudable de Dios, revelada por Él, aquello que es válido para acrecentar su gloria no es la ociosidad, ni el placer, por el contrario, son las obras; en consecuencia, el primero y más importante de todos los pecados es el derroche del tiempo... una hora desperdiciada equivale a una hora sustraída a la labor destinada a la glorificación de Dios.

La interpretación del ejercicio de la profesión del puritanismo llevó a que la prosperidad material se concibiera como el reflejo de que la persona era agradable a los ojos de Dios y le bendecía a través del ejercicio de su profesión, que a su vez era el medio para servir a Dios. Así pues, valores éticos como el trabajo duro y constante, la disciplina, la austeridad y el ahorro se impregnaron en las sociedades protestantes provocando que la acumulación de riqueza fuera vista como algo bueno y legítimamente deseable, rompiendo con siglos de interpretar al trabajo como un castigo divino, y dando rienda suelta así al espíritu del capitalismo.

Existe otra tesis, resumida por Macfarlane (1981), tomada de los trabajos independientes de Bloch y de Maitland, la cual sostiene que el capitalismo pudo nacer en Inglaterra porque justamente ahí el modo de producción feudal, y el consiguiente orden socio-jurídico-político, tuvo particularidades que lo hicieron diferente al feudalismo continental.

En Inglaterra, a diferencia de Francia, existía una centralización y uniformidad del sistema social y político, los impuestos no estaban feudalizados, y la administración de la justicia nunca se feudaliza por completo, por citar solamente tres elementos. Esto significa que en Inglaterra el rey imponía los impuestos a toda la nación sin intervención de los señores feudales, y que el rey no dependía de los señores feudales para recibir consejo en la administración del Estado, hechos que, en cierto sentido, hicieron poroso al feudalismo inglés permitiendo la rápida penetración de las relaciones capitalistas de producción que estaban desarrollándose a pasos agigantados.

### **Algunos procesos históricos que contribuyeron al desarrollo del capitalismo**

Tres procesos históricos que contribuyeron al surgimiento y desarrollo del capitalismo fueron la *Expansión de Europa*, la *Revolución comercial*, y la formación de los Estados absolutistas en Europa Occidental.

La Expansión de Europa puede definirse como un proceso lento, largo y desigual que, entre 1450 y 1800, transformó al mundo por medio de las instituciones europeas que fueron llevadas prácticamente a todos los lugares del mundo conocido, y que a su vez transformó a la propia Europa por la influencia recibida de las costumbres y los productos de aquellos lugares. Entre las motivaciones principales que sirvieron de acicate a la Expansión de Europa se encuentran el impulso misionero del cristianismo (las cruzadas), el deseo de desenvolver más extensas y provechosas relaciones comerciales y el moderno nacionalismo (Barnes, 1987).

Se llama acertadamente Revolución comercial al incremento, sin precedentes en la historia de la humanidad, del volumen y de la variedad de mercancías comerciadas a nivel mundial (véase cuadro 4), proceso que inició a mediados del siglo XVI y que es la cuna de globalización de la economía contemporánea. Los factores que contribuyeron a esa Revolución comercial fueron las innovaciones en el arte de la navegación, la construcción de barcos más grandes, más rápidos, más ligeros y maniobrables. Entre las consecuencias más importantes de esta Revolución se encuentran la ampliación geográfica de las operaciones comerciales, la supremacía comercial que durante 5 000 años ostentaron los puertos del mediterráneo pasó a las ciudades marítimas del noroeste (Lisboa, Sevilla, Cádiz, Burdeos, Amberes, Ámsterdam, Liverpool y Londres), el notable incremento de los precios a raíz de la llegada a Europa de enormes cantidades de metales preciosos procedentes

del Nuevo Mundo, el impulso a la actividad manufacturera (sobre todo la industria textil: lanera y luego del algodón), el incentivo para transformar el sistema doméstico en factorías, el impulso a los cambios en la técnica y en la organización de la agricultura (nuevas herramientas, experimentos de nuevas cosechas, mejora en la cría de ganado, mejoras en el suelo y fertilización); y finalmente, el ascenso de la clase media o burguesía mercantil tanto en poder económico como político.

**Cuadro 4**  
**Indicadores Comerciales y Demográficos de Europa, países seleccionados, siglos XV-XIX**

|   |           |           |                |                |       |       |                |
|---|-----------|-----------|----------------|----------------|-------|-------|----------------|
| <i>Comercio Mundial de Inglaterra (Millones de USD)</i>                 | 1690      | 1802      | <i>Var. %*</i> |                |       |       |                |
| Exportaciones   | 32        | 207       | 4.9            |                |       |       |                |
| Importaciones   | 27        | 157       | 4.3            |                |       |       |                |
| <i>Comercio Total (X+M) (Millones de USD)</i>                           | 1700      | 1716      | 1789           | <i>Var. %*</i> |       |       |                |
| Inglaterra  | 59        | 65        | 340            | 5.4            |       |       |                |
| Francia   |           | 43        | 230            | 6.1            |       |       |                |
| <i>Producción Mundial (Millones de USD), promedio anual del periodo</i> | 1493-1520 | 1781-1800 | <i>Var. %*</i> |                |       |       |                |
| Oro   | 3.8       | 11.8      | 0.8            |                |       |       |                |
| Plata   | 1.9       | 36.5      | 6.5            |                |       |       |                |
| <i>Población (Millones de habitantes)</i>                               | 1500      | 1600      | 1650           | 1700           | 1750  | 1800  | <i>Var. %*</i> |
| Europa  |           |           | 100.0          |                | 140.0 | 187.0 | 0.6            |
| Inglaterra  | 3.0       | 4.0       |                | 6.0            |       | 9.0   | 0.7            |
| Francia   |           |           |                | 21.0           |       | 27.0  | 0.3            |
| Italia  |           |           |                | 14.0           |       | 18.0  | 0.3            |

\*/ Promedio anual del periodo.

Fuente: Barnes (1987).

Las monarquías absolutistas europeas de los siglos XVI a XVIII también tuvieron una contribución notable para que el desarrollo del modo de producción capitalista. Entre las instituciones que introdujeron los Estados absolutista, Perry Anderson (1998) señala como las más destacadas los ejércitos permanentes, la democracia permanente, el sistema nacional de impuestos, el mer-

cado unificado y el derecho codificado. Estas innovaciones institucionales pudieron darse gracias a que monarquías absolutas retomaron el derecho romano. Anderson (1998) señala que:

Económicamente, la recuperación e introducción del derecho civil clásico favoreció, fundamentalmente, el desarrollo del capital libre en la ciudad y en el campo, puesto que la gran nota distintiva del derecho civil romano había sido su concepción de una propiedad privada absoluta e incondicional... La recepción del derecho romano en la Europa renacentista fue un signo de la expansión de las relaciones capitalistas en las ciudades y en el campo: económicamente respondía a los intereses vitales de la burguesía comercial y manufacturera.

Sin embargo, cabe señalar que las innovaciones institucionales de las monarquías absolutistas europeas no tuvieron por objetivo implementar el capitalismo. La intención de la aristocracia de la era medieval durante el absolutismo fue reorganizar y potenciar el aparato de dominación feudal para mantener a las masas campesinas en su posición social tradicional.

### **Comentario final**

Los temas aquí revisados hacen de este artículo una introducción accesible y breve para aproximadamente la mitad de los temas incluidos en el primer curso de historia económica general conforme al Plan de Estudios vigente en la Facultad de Economía de la UNAM. La otra mitad de los contenidos se refieren básicamente al estudio de las repercusiones en el desarrollo del capitalismo de las llamadas “Revoluciones Burguesas” (la inglesa, la norteamericana, la francesa y la Industrial) y de algunos procesos de industrialización, por ejemplo, Estados Unidos, Alemania y Japón. Estos temas serán objeto de un artículo posterior.

## Referencias

- Anderson, Perry (1998), *El Estado absolutista*, 15ª edición, Siglo XXI Editores, México.
- Barnes, Harry (1987), *Historia de la economía del mundo occidental*, UTHEA, México.
- Cameron, Rondo (1994), *Historia económica mundial. Desde el paleolítico hasta el presente*, 2ª edición, Alianza Editorial, España.
- Cardoso, Ciro y Héctor Pérez (1977), *Los métodos de la historia* Grijalbo, México.
- Cipolla, Carlo M. (1991), *Entre la historia y la economía*, Crítica, Barcelona.
- Hindess, Barry y Paul Hirst (1979), *Modos de producción precapitalistas*, Ediciones Península, Barcelona.
- Hunt, E. K. (1992), *History of economic thought. A critical perspective*, 2nd edition, Harper-Collins Publishers, New York.
- Imbert, Jean (1979), *Historia económica (de los orígenes a 1789)*, Vicens-Vives, 3ª edición, Barcelona.
- Kalmanovitz, Salomón (2004), *la cliometría y la historia económica institucional: reflexiones latinoamericanas*, *Historia Crítica* 27: 47-67.
- Marx, Karl (1985), *El capital*, tomo I, Siglo XXI Editores, México.
- Macfarlane, Alan (1993), *La cultura del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- North, Douglass (1994), *Estructura y cambio en la historia económica*, 1ª edición, 1ª reimpresión, Alianza Editorial, España.
- Weber, Max (1987), *Historia económica general*, 1ª edición en español, 6ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México.
- Weber, Max (1999), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, 6ª edición, Ediciones Coyoacán, México.